



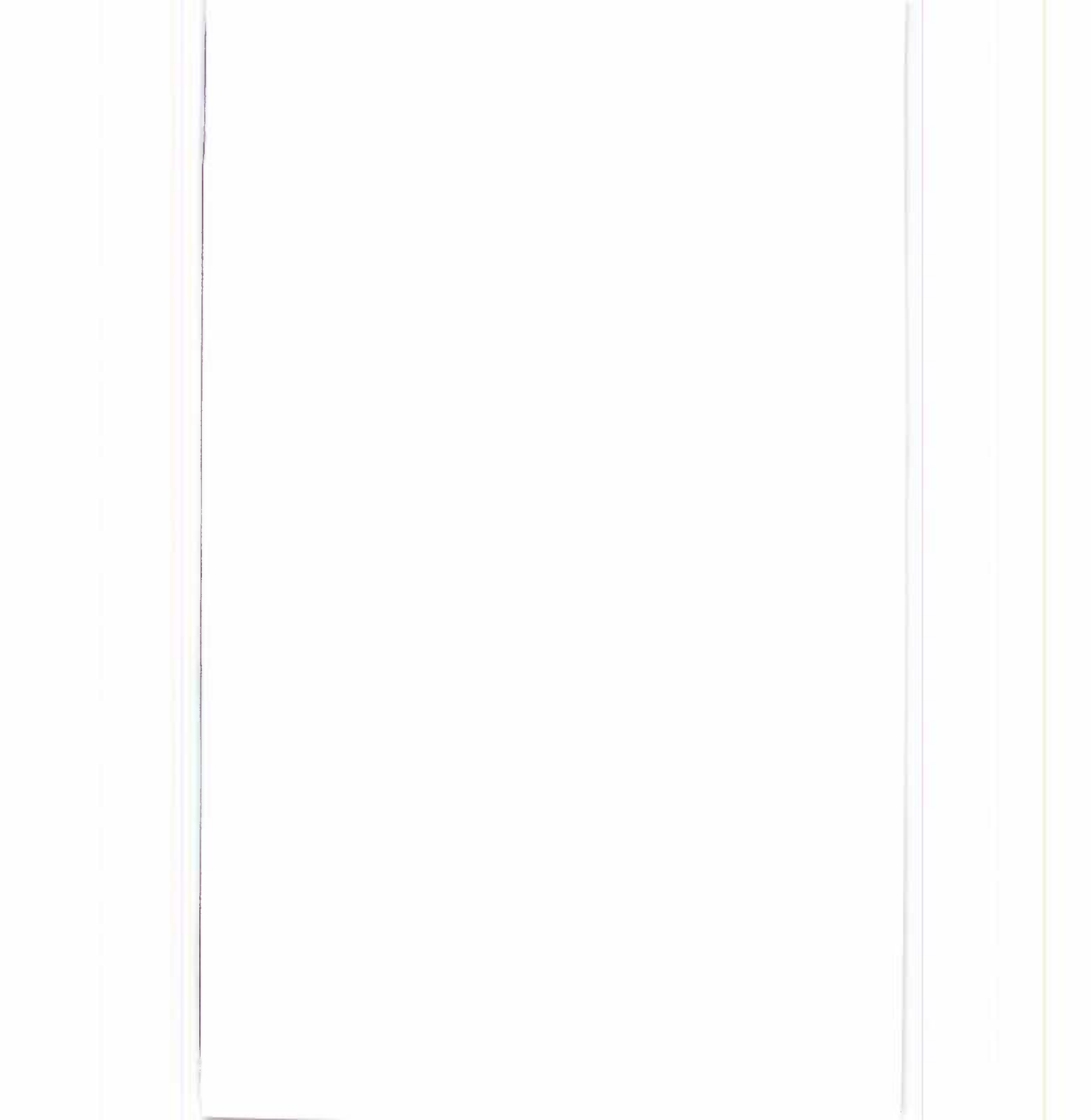
**Vida del Padre
Francisco
Javier Saeta, S.J.**

SANGRE MISIONERA EN SONORA

Eusebio Francisco Kino, S.J.

Ernest J. Burrus, S.J.
PRÓLOGO

Arz. Carlos Quintero Arce
PRESENTACIÓN



Eusebio Francisco Kino, S. J.

Vida del
P. Francisco
J. Saeta, S. J.

SANGRE MISIONERA EN SONORA



2001

Vida del P. Francisco J. Saeta, S. J.
SANGRE MISIONERA EN SONORA
Eusebio Francisco Kino, S.J.

Primera Edición: Editorial Jus año de 1961

® Derechos reservados
Segunda Edición, año 2001 Instituto Sonorense de Cultura

Instituto Sonorense de Cultura
Avenida Obregón No. 58, Colonia Centro
Hermosillo, Sonora, México

ISBN 970-18-6160-4

Cuidado de la Edición: Héctor Rodríguez Espinoza, Rosa del
Carmen Orozco Ruiz.

Diseño de Portada: Francisco Morales. Juan Mungarro

Impreso en México.

ISBN 970186160-4



9 789701 861608

PRESENTACIÓN



Publicar la “Vida del Padre Francisco Javier Saeta S.J.” es una glorificación de Sonora. Pasan ante nuestros recuerdos las poblaciones tan queridas, con sus nombres cristianos: la Concepción de Nuestra Señora de Caborca, con sus 80 almas que recibieron con el corazón abierto al nuevo padre misionero, y las “muchas más” que se fueron agregando de otras “seis o siete cercanas rancherías”; este nuevo misionero había salido con el padre Eusebio Francisco Kino de Nuestra Señora de los Dolores, llegando a Santa María Magdalena después de 10 leguas de camino.

Surgen ante nuestra consideración: Santa María y San Bartolomé; hacemos el recorrido de 14 leguas para llegar a San Pedro de Tubutama y no nos detenemos en San Diego del Pitiquín.

Nos admiramos porque este manuscrito del padre Kino nos hace vivir esos caminos de Sonora que los Pimas habían adornado con muchas cruces y muchos arcos, como “si fueran tierras de cristianos viejos”.

Sin duda esta biografía del padre Saeta, es más que la narración de la vida de un misionero: es la historia bien documentada de la riqueza cultural de esta región y sobre todo, la historia del desarrollo religioso más espectacular y significativo del nuevo mundo.

Aquí vemos la Pimería Alta, que abarca Sonora y Arizona, con extensión al oeste hasta el golfo de California y al norte los ríos Gila y Colorado.

Al publicar, pues, la vida del padre Saeta, nos hace vibrar el corazón al ver el desarrollo de esta región del noroeste de México.

Pero este manuscrito redactado por el padre Kino, nos describe con rasgos de cariño nacido del corazón, el carácter y la actitud de los Pimas, quienes “con sus buenos procederés”, como escribe el mismo padre Saeta, le dan mil consuelos espirituales.

“No son perezosos, ni irreductibles al trabajo, al contrario son hábiles para trabajar”. Ya en Dolores, como después en la Concepción de Caborca, construyen casas e iglesias, cultivan campos, recogen frutos.

Me alegra leer en alguna de las cartas que escribió el padre Saeta decir que tiene deseos de “verme entre mis queridos hijos, a los cuales con todo corazón y con todo amor, saludo y abrazo, y doy por bien empleados estos trabajos que he pasado para ayuda de ellos”.

Además encontramos su religiosidad digna de alabanza; porque añade en otra carta: “Prosiguen en asistir todas las mañanas a misa y dos veces al día a la doctrina cristiana, así grandes como pequeños. Trabajan con todo amor”.

Con un corazón lleno de felicidad podemos leer esta “Vida del Padre Francisco Javier Saeta” porque nos da la oportunidad de enriquecernos con el conocimiento de esta nuestra tierra, de los parajes tan conocidos como San Ignacio, San Pedro de Tubutama, San Diego del Pitiquín (Pitiquito), Concepción de Caborca y además nos revela el alma de nuestros antepasados que son señalados como muy “mansos, afables y dóciles”.

“Conocer nuestras raíces es una fortuna”.
La biografía del padre Saeta que escribió el padre Kino, y que hoy

tenemos en nuestras manos, consta de siete libros breves que se leen con verdadera fruición: en los tres primeros describe la venida del padre Saeta a Caborca, su obra en dicha misión y su muerte a manos de los indígenas: nos maravilla el heroísmo y santidad del padre Saeta.

El Sábado Santo, día 2 de abril del año 1695, a los 31 años de su edad, el padre Saeta recibió a sus verdugos con su acostumbrada dulzura, pero: “viendo que los enemigos bárbaros enarcaban para matarle, se puso de rodillas, con los brazos abiertos, a imitación de Cristo crucificado... recibió dos flechazos... en el pecho, se levantó, ya herido de muerte... tomó en sus manos un Santo Cristo de bulto se sentó un poco sobre una caja y, después sobre la cama... y entrando los bárbaros, con más flechazos y con un macanazo le acabaron de matar”.

Así entregaba su alma al Señor y nos enseñó que CRISTO era todo para él. Su constante preocupación fue darlo a conocer y hacerlo amar por todos sus queridos hijos los Pimas.

Después de la dichosa muerte del venerable padre Francisco Javier Saeta, en su cuarto libro el padre Kino habla del porvenir lisonjero de la región, porque se esperan copiosos frutos espirituales y numerosas conversiones, con el santo patrocinio del venerable padre Saeta.

El libro quinto habla de los esfuerzos para apaciguar la región. Con verdadera sinceridad y valentía expone las equivocaciones de algunos soldados españoles y de sus cooperadores nativos al matar indígenas inocentes; quizás esta sinceridad no agradó a muchos, por lo cual no se publicó.

En el libro sexto el padre Kino habla de una situación próspera y de nuevas conversiones en esta dilatada Pimería, respondiendo con entusiasmo a las objeciones de quienes querían abandonar dichas misiones.

Recomendamos, finalmente, leer el libro séptimo (se titula también octavo porque falta el séptimo) porque puede llamarse un libro único en

su género, ya que expone los métodos misioneros del padre Francisco Javier Saeta, que sin duda son también los del padre Kino.

El anhelo del padre Saeta fue el encontrar los medios más eficaces para lograr la conversión de las almas no importándole cruces, trabajos, adversidades, peligros, odios, persecuciones, contradicciones de enemigos visibles e invisibles.

La infatigable actividad apostólica del padre Francisco Javier Saeta estaba impulsada por el deseo de hacer nuevas conquistas evangélicas con nuevas conversiones.

El deseo es que todos tomemos en nuestras manos y leamos con gusto esta “Vida del Padre Francisco Javier Saeta”. En ella encontraremos un héroe que nos hará amar más toda esta nuestra tierra con las poblaciones que él recorría con cariño; pero sobre todo un héroe que nos presenta a los “naturales”, los Pimas que amaba y llamaba “sus hijos”, descubriendo sus cualidades humanas y morales.

Tomemos este libro, especialmente al terminar el segundo milenio, porque veremos un héroe que dejando su patria Piazza Armerina en Sicilia, Italia, vino a Concepción de Caborca y nos dió un ejemplo de vida de fe y entrega al Evangelio de Cristo; un ejemplo muy actual porque el hombre contemporáneo se vuelve trabajosamente a la fe, pues le asustan las exigencias que ésta presenta.

Deseamos todo éxito a “Vida del Padre Francisco Javier Saeta” que hoy presentamos, porque sembrará ejemplos de heroísmo para edificar un mundo más justo y más digno del hombre.

Arz. Carlos Quintero Arce

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

I. EL PADRE SAETA EN LA BIOGRAFÍA DE KINO: VISTA PANORÁMICA

La monografía de Kino sobre Saeta, sin ser ni “vida” ni “biografía”, abarca mucho más que el contenido de esas expresiones. No es la biografía tradicional, pues pasa por alto pormenores que suelen formar parte relevante en ese género literario. El misionero, al presentarnos en su manuscrito, cronológicamente, los bocetos biográficos de muchos jesuitas misioneros que perecieron violentamente a manos de los naturales de México septentrional, reserva lógicamente el último y principal puesto a Saeta. Pero ante otras obligaciones e intereses que le reclaman su tiempo y atención, no puede entretenerse llenando cuartillas.

En la presente edición, que aparece 265 años después que Kino redactó su manuscrito, particulares omitidos por su autor hemos procurado suplirlos en el prólogo y más brevemente en la serie de bocetos mencionados.

La biografía de Saeta, a pesar de su brevedad, es más que una vida de cualquier misionero. Es historia circunstanciada, bien documentada de una de las expansiones religiosas más significativas en el nuevo mundo, con el consiguiente desarrollo político y cultural de una vasta región. Al llegar Kino a Pimería Alta (parte de Sonora y Arizona), el límite más septentrional de la cristiandad se descosta de Batepito, a través de Chuchuta

(sur del histórico presidio de Fronteras que se había de erigir pocos años más tarde), Bacoache, Bacanuche, y hacia el sur, a Cucurpe, camino de Tuape y Opodepe.

Los años que Kino evangelizó y exploró Pimería Alta, añadió extensa región a Nueva España: al oeste hasta el golfo de California, al noroeste hasta el enlace de los ríos Gila y Colorado, al norte hasta Casa Grande y el río Azul, al este hasta el río San José de Terrenate (llamado posteriormente río San Pedro). Como Saeta fue muerto en 1695, y ese mismo año compuso Kino el cuerpo de su biografía, el período de tiempo historiado es necesariamente breve: 1687 a 1695, y la información excepcionalmente rica para 1694-1695.

Esta monografía es el único intento biográfico importante de Kino, y después de *Favores Celestiales*, la obra más larga, de más unidad y más acabada que la última. Parte considerable del libro es la correspondencia epistolar del biografiado y de los superiores religiosos y jefes militares con el autor. Acostumbraba el diligente misionero conservar esta clase de documentación, y más tarde, al elaborar *Favores Celestiales* para la impresión, tenía a la mano su propio archivo de valiosos documentos.

El libro sobre Saeta presenta acontecimientos turbulentos y confusos bien caracterizados, claramente enfocados, situados históricamente y explicados en sus causas y efectos. Los pocos culpables entre los indígenas están bien discriminados de los muchos inocentes: distinción necesaria para la justa aplicación de las sanciones impuestas por las autoridades militares para la pacificación definitiva de la región y para la decisión que habían de tomar los dirigentes eclesiásticos de intensificar la evangelización de la provincia más bien que abandonarla.

El lector puede seguir fácilmente la relación de Kino con los dos mapas de toda la región diseñados por él, trascendentales para la cartografía mexicana: 1) *El Teatro de los trabajos apostólicos* (el magnífico original en colores conservado en el archivo central romano de los jesuitas y reproducido en blanco y negro por Bolton, *Rim of Christendom*, p. 272); y 2) *La Muerte del venerable Padre Francisco Xavier Saeta* (el original, igualmente en colores, está en el mismo archivo jesuítico y lo han

reproducido en blanco y negro *Bolton, Rim of Christendom*, p. 290; Burrus, *Correspondencia*, p. 48. Imprimimos de este mapa la escena de la muerte de Saeta en el frontispicio del presente volumen).

La biografía desarrolla en siete libros las siguientes materias:

- 1) Venida de Saeta a Caborca.
- 2) Segundo período de su obra en la misma misión.
- 3) Muerte a manos de los indígenas.
- 4) Importantes documentos originales, transcritos al pie de la letra, sobre el porvenir lisonjero de la región, a pesar de la muerte violenta de Saeta, y 15 bocetos biográficos de antiguos misioneros que tuvieron igual suerte a manos de los naturales; se excluye la necesidad de abandonar las misiones. El décimosexto boceto es de Saeta.
- 5) Esfuerzos militares para apaciguar a indígenas rebeldes y cooperación efectiva de amigos nativos que llevan a una equivocación trágica de consecuencias desastrosas.
- 6) Situación próspera actual de las misiones de Pimería Alta, su ambiente histórico; llegada de Kino a la región, obra y resultados halagüeños. Ponderado examen de las objeciones insistentes de muchos que quieren ver abandonadas las misiones de aquella provincia.
- 7) El último libro, único en la historia de México, reseña los métodos misionales adoptados por Saeta y más aún por Kino mismo; perspicaz análisis de la mentalidad y emotividad de los indios pimas y sus reacciones a las enseñanzas y exigencias cristianas.

Una rápida ojeada a todas esas perspectivas. El historiador trentino relata escrupulosamente en el libro primero hechos y acontecimientos, concreta parajes, distancias y personajes del agitado drama del que es protagonista principal él mismo; situación económica específica y detallada, cabezas de ganado donadas a la misión de Caborca, cantidad de grano y vegetales plantados y llegados a sazón, edificios erigidos,

expediciones emprendidas. Tan peculiar y circunstanciada exposición de hechos nos hace deducir que Kino llevaba diario de los de alguna trascendencia y que, con él a la vista, compuso su biografía de Saeta.

El segundo libro, con material espigado en cartas de Saeta, evoca, con pormenores muy reales, el segundo período misional de Caborca y revela ya algunos de los métodos empleados por el misionero siciliano, que expondrá más ampliamente el último libro.

El libro tercero no es sencillamente la narración de la muerte trágica de Saeta sino un penetrante análisis de los hechos que condujeron a él, sugerencias prácticas para remediar la peligrosa situación y prevenir futuras recaídas. Kino, fundado en numerosas pruebas, rechaza la falsa acusación de complicidad de todos los indios, y demuestra que el motivo principal de tan deplorable muerte fue la injusticia y crueldad usadas contra los indígenas de San Pedro de Tubutama, particularmente la conducta de los mayordomos ópatas. Injustamente se atribuían robos a los pimas -el misionero trentino volverá muchas veces sobre el mismo tema-, y, por consiguiente, eran injustas también las vejaciones, crueldad y muertes causadas entre ellos por las tropas invasoras de españoles. Además, sigue exponiendo Kino, la invasión de Caborca se debió a las muchas y engañosas promesas, jamás cumplidas, hechas a los indios, y la principal de ellas, que habían de tener misioneros. Los feligreses de Saeta -Kino los llama hijos- ni fueron culpables de su muerte, ni estaban complicados en la rebelión; fueron más bien víctimas de ella.

El cuarto libro, a pesar de su redacción no definitiva, entre los escritos del trentino, es uno de los mejores elaborados. Para evidenciar la base objetiva de su afirmación de que sólo pocos indios participaron en la invasión de Caborca, y éstos inducidos por la injusticia y crueldad de que eran víctimas, alega un número notable de cartas de autoridades militares y religiosas, y demuestra que todos ellos miraban con optimismo el porvenir. Para dar fundamento histórico más sólido al debate, indaga a fondo la historia mexicana y presenta bocetos biográficos de otros quince misioneros que dieron sus vidas por la misma causa que Saeta, y sus misiones no sólo no fueron abandonadas, sino que se hallan actualmente en estado floreciente.